



PROPUESTAS PARA AYUDAR A VIVIR CON MÁS INTENSIDAD LA CUARESMA 2019 Y EL DESARROLLO DEL PLAN PASTORAL DIOCESANO «SALGAMOS»

Intención:

1. Poner en relación el eje 4 del **Plan Pastoral Diocesano** «la Fraternidad» con el texto «**¡No olvidemos la hospitalidad!**» (carta de Taizé 2019).
2. Poner de relieve, de forma actualizada, tres consejos para la Cuaresma: la oración, la limosna y el ayuno.

Propuestas:

Ofrecemos las siguientes sugerencias para vivir con más profundidad el tiempo de Cuaresma y profundizar en el eje 4 del Plan Pastoral Diocesano, sobre la **fraternidad**. Se hacen tres propuestas, que pueden ser abordadas por separado o de forma complementaria.

Entre el 28 de diciembre de 2018 y el 1 de enero de 2019 la comunidad de Taizé, invitada por la diócesis de Madrid, reunía en la capital de España miles de jóvenes de toda Europa en una nueva etapa de la *Peregrinación de confianza a través de la tierra* que inició el hermano Roger a finales de los años setenta. De regreso a Taizé, los hermanos de la comunidad se detenían unas horas en Barcelona para orar con la Iglesia de nuestra diócesis, como respuesta a la invitación del cardenal arzobispo Mons. Juan José Omella. El hermano Alois, prior de la comunidad, nos leía de nuevo la carta «¡No olvidemos la hospitalidad!», escrita con motivo del encuentro de Madrid.

Es un texto precioso, sugerente e inspirador, que ilumina nuestro Plan Pastoral y que te proponemos para meditar en este tiempo de Cuaresma para poder vivir más a fondo la fe arraigada en Cristo e ir profundizando en las propuestas del Plan Pastoral de nuestra diócesis, que nos recuerda que el amor entre nosotros y la solidaridad entre los miembros de la iglesia son signos y fuerza de la comunidad cristiana y que nos invita a vivir con gestos concretos el deseo de fomentar la relación y la comunión entre personas, comunidades y grupos dentro de la Iglesia (IV, «la Fraternidad»). El texto lo encontrarás al final de este documento.



Te hacemos varias propuestas para que puedas vivir con más profundidad el sentido de la Cuaresma y puedas ir descubriendo concreciones del eje 4 de nuestro Plan Pastoral Diocesano, que habla sobre la fraternidad.

1. **Propuesta A**

Lee pausadamente la carta de Taizé 2019 «¡No olvidemos la hospitalidad!» y cada semana de Cuaresma profundiza individualmente en una de las cinco propuestas que nos hace. Te sugerimos una forma de hacerlo:

- Busca un momento durante la semana para hacer un rato tranquilo de oración personal (entre media hora y una hora).
- Lee el fragmento de la carta correspondiente a una propuesta, según se indica.
- Lee el texto evangélico que se propone para cada apartado y haz un rato de oración personal silenciosa dejando que resuene en ti la pregunta que se formula en el apartado.
- Establece un diálogo interior con el Señor según el Espíritu te inspire.
- Agradece el momento presente del tiempo de oración.
- Anota brevemente en un diario personal de Cuaresma lo que has sentido, lo que el Señor ha puesto en tu corazón en este momento de oración.

2. **Propuesta B**

Peregrinar es ponerse en camino para ir al encuentro y dejarse encontrar. Peregrinar es arriesgarse a vivir una aventura de confianza. Para este tiempo de Cuaresma os invitamos a una aventura de confianza: una peregrinación interparroquial que nos haga vivir más concretamente la fraternidad y la hospitalidad. Os proponemos que, por grupos de tres parroquias, viváis en Cuaresma un signo de acogida, de fraternidad, de hospitalidad mutua con la indicación siguiente:

Formar un grupo de tres parroquias. Durante el tiempo de Cuaresma os invitamos a visitaros y acogeros mutuamente siguiendo el siguiente esquema:



Encuentro 1 (entre el 7 y el 20 de marzo): la parroquia A acoge en sus locales (una mañana, una tarde) los miembros de las parroquias B y C para un tiempo de intercambio fraterno, que puede constar de cuatro partes:

- un tiempo de oración inicial;
- un tiempo breve de presentación de la realidad de la parroquia que acoge;
- un tiempo para compartir en pequeños grupos los frutos y el eco de la reflexión que cada uno ha hecho previamente sobre algunas de las propuestas de la carta de Taizé «¡No olvidemos la hospitalidad!» (primer encuentro: Introducción y propuesta 1);
- un tiempo de merienda o desayuno (depende del momento).

Se puede acabar con la participación en la misa de la comunidad.

Encuentro 2 (entre el 21 de marzo y el 4 de abril): la parroquia B acoge los miembros de las parroquias A y C y se sigue el mismo esquema de encuentro compartiendo otro apartado de la carta de Taizé «¡No olvidemos la hospitalidad!» (segundo encuentro: propuestas 2 y 3).

Encuentro 3 (entre el 5 y el 17 de abril): la parroquia C acoge los miembros de las parroquias A y B y se sigue el mismo esquema compartiendo otro apartado de la carta de Taizé «¡No olvidemos la hospitalidad!» (tercer encuentro: propuestas 4 y 5).

Los grupos participantes en cada encuentro pueden enviar un resumen de la reunión así como imágenes, vídeos o documentos relacionados a plapastoral@arqbcn.cat. Nos haremos eco en la web diocesana.

3. Propuesta C

El tiempo de Cuaresma también puede ser una oportunidad para vivir una experiencia que, desde un gesto concreto o una acción sencilla, invite a la conversión. Se propone, por ejemplo:



- Invitar a participar y/o colaborar por primera vez como voluntario en entornos parroquiales, como el banco de alimentos, roperos, comedores asistenciales, Cáritas parroquial, visita a enfermos...
- Organizar alguna merienda para niñas y niños o una cena para jóvenes y adultos con pocos recursos.
- Organizar una mesa redonda con personas de la comunidad que recientemente hayan vivido un proceso de migración. Acentuar los aspectos de las razones de su proceso y, sobre todo, la vivencia vivida al llegar al nuevo escenario.
- Llevar a cabo una acción vinculada al cuidado y conservación del «hogar común», es decir, de nuestro planeta. Aprovechar el momento para releer algunos textos de la *Laudato Si* y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Estas acciones se complementarán con un encuentro de todos los participantes, que combinará un breve espacio de oración y un diálogo sobre la experiencia vivida. En la sesión también se puede leer algún párrafo del eje «la Fraternidad» del Plan Pastoral y combinar la puesta en común con elaboración de pósteres o carteles.

Por eso convendría que la comunidad eligiera un responsable-animador que tuviera bien presente qué personas participan en esta experiencia y que, al mismo tiempo, preparara la dinámica de esta sesión. Una vez realizadas las diferentes acciones, la reflexión y el diálogo podrán girar en torno a las siguientes preguntas:

- a) ¿Por qué me ofrecí a vivir alguna de estas experiencias?
- b) ¿Qué ha supuesto el «encuentro con el otro»? ¿Me he sentido acogido?
- c) ¿Quién ha tenido la iniciativa de favorecer la hospitalidad? ¿Cuáles son las actitudes, palabras, hechos..., que han caracterizado la hospitalidad?
- d) ¿Qué ha aportado esta experiencia a la vivencia de la Cuaresma?



«¡No olvidemos la hospitalidad!»

Del hermano Alois, carta de Taizé 2019

Meditación para la primera parte de Cuaresma

«No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles.»
(Hebreos 13,2)

Como un hilo conductor de los encuentros de jóvenes, la peregrinación de confianza, iniciada en Taizé hace ya varias décadas, continúa hoy en todos los continentes. En cada uno de estos encuentros, la experiencia de la hospitalidad es una de las que más marcan, tanto a los jóvenes que participan como a aquellos que abren su puerta.

En agosto pasado medimos una vez más el valor de la hospitalidad en Hong Kong durante un encuentro de jóvenes de muchos países de Asia y de otros países, incluidos de países que han estado en conflicto entre ellos, para los que las heridas de la historia piden una curación. De entre estos jóvenes, setecientos provenían de varias provincias de China continental. La presencia de jóvenes de tantos países y su acogida en las familias de Hong Kong han sido un signo de esperanza. A menudo en pequeñas minorías en las sociedades en rápida transformación, los jóvenes cristianos asiáticos buscan extraer su fuerza de la fe en Cristo y en la fraternidad en la Iglesia.

A partir del encuentro europeo de Madrid y a lo largo del año 2019, en Taizé, en Beirut, en Ciudad del Cabo y en otros lugares, profundizaremos en diversas dimensiones de la hospitalidad.

Las propuestas que presentamos a continuación están arraigadas en la fe e invitan a los cristianos a descubrir en Dios la fuente de la hospitalidad. Esta nos lleva a cuestionar la imagen que nos hacemos de Dios: él nunca excluye, él acoge a cada uno.

Con mis hermanos, vemos que la experiencia de la hospitalidad implica tanto a los cristianos de diferentes Iglesias como a los creyentes de otras religiones y a los no creyentes.

En medio de las dificultades actuales, cuando parece que a menudo la desconfianza gana terreno, ¿tendremos, todos juntos, el coraje de vivir la hospitalidad y, por tanto, hacer crecer la confianza?



PRIMERA PROPUESTA

Descubramos en Dios la fuente de la hospitalidad

Desde el comienzo del universo, Dios trabaja misteriosamente. Esta convicción está en el corazón de los relatos poéticos de la creación al principio de la Biblia. Lo que Dios lleva a la existencia, él lo mira y lo bendice: ve la bondad de toda la creación. Todo el universo es profundamente amado por Dios.

A veces entendemos tan poco de Dios, pero nosotros podemos avanzar con esta confianza: él desea nuestra felicidad, él nos acoge a todos, sin ninguna condición previa. Dios mismo es la fuente de la hospitalidad.

Más aún, a través de Cristo, Dios ha llegado a convertirse en uno de nosotros, para conducir y acoger la humanidad cerca de él. Esta hospitalidad de Dios respecto a nosotros toca las profundidades del alma: va más allá y desborda todas las fronteras humanas.

- Ante los peligros que pesan sobre nuestro tiempo, ¿estamos tomados por el desánimo? Para mantener viva la esperanza, ejercitemos nuestro espíritu de sorpresa: llevemos a nuestro alrededor una mirada que discerna lo que puede ser admirado.
- Solos o con otros, leamos la Biblia, empezando por los Evangelios que narran la historia de Jesús. Quizá no lo comprendamos todo enseguida. A veces será necesaria una aportación de conocimientos. Ir juntos a la Biblia como a una fuente nos hace crecer en la confianza en Dios.

El hijo que se había marchado volvió y «vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.» (Lucas 15,20)

- Esta parábola narrada en Lucas 15,11-32, ¿qué me enseña sobre la hospitalidad de Dios?



Meditación para la segunda parte de Cuaresma

SEGUNDA PROPUESTA

Estemos atentos a la presencia de Cristo en nuestras vidas

Si Dios nos hace el don de su hospitalidad, con nuestra respuesta libre ella se convierte en una verdadera comunión con él.

A través de Jesús, sabemos que Dios es amor: él nos ofrece su amistad. Humildemente, Cristo se acerca a nuestra puerta y llama. Como un pobre, confía y espera, a cambio, nuestra hospitalidad. Si alguien le abre la puerta, él entrará.

Con una oración muy simple, le damos acceso a nuestro corazón. Así, incluso cuando sentimos muy poco su presencia, Cristo viene a habitar en nosotros.

- Rezar en una iglesia, incluso un breve momento; guardar un tiempo gratuito, por la tarde o por la mañana, para confiar nuestra jornada a Dios. He aquí lo que nos construye interiormente, en el tiempo. Recordar la presencia de Cristo también nos libera de nuestros miedos -el miedo de otras personas, el temor de no estar a la altura, la inquietud ante un futuro incierto.
- Cuando tenemos poco tiempo, hablamos a Cristo de nosotros mismos y de los demás -cercaños o lejanos-, en pocas palabras, como en un aliento. Digámosle lo que vivimos y que no siempre comprendemos. Una palabra bíblica nos podría acompañar durante todo el día.

Cristo resucitado dice: «Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.» (Apocalipsis 3,20)

- ¿Qué me ayuda a escuchar a Cristo? ¿Qué significa para mí «abrirle la puerta»?



TERCERA PROPUESTA

Acojamos nuestros dones y también nuestros límites

Dios lo acoge todo de nosotros; nosotros podemos, a la vez, aceptarnos a nosotros mismos tal y como somos. Aquí comienza el camino de la curación que todos necesitamos.

Alabemos a Dios por nuestros dones. Acojamos también nuestras fragilidades como una puerta a través de la que Dios entra en nosotros. Para acompañarnos más allá, para llevarnos a un cambio de vida, él espera que primero seamos acogedores para con nosotros mismos.

La aceptación de nuestros límites no nos hace pasivos ante las injusticias, la violencia, la explotación de los seres humanos. Al contrario, aceptar nuestros límites nos puede dar la fuerza para luchar con un corazón reconciliado.

El Espíritu Santo, fuego escondido en lo más íntimo de nosotros mismos, transforma poco a poco lo que en nosotros y a nuestro alrededor se opone a la vida.

- Para descubrir nuestros dones y aceptar nuestros límites, busquemos una persona de confianza que nos escuche con bondad, que nos ayude a crecer en la vida y en la fe.
- En nuestra oración, guardemos un lugar a la alabanza. Ella unifica nuestra existencia. La oración cantada juntos es irremplazable, continúa después resonando en nuestros corazones.

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.» (Mateo 11,28-30)

- ¿De qué carga y de qué reposo habla Jesús? ¿Qué puedo aprender poniéndome en su escuela?



Meditación para la tercera parte de Cuaresma

CUARTA PROPUESTA

Encontremos en la Iglesia un lugar de amistad

Para compartir con otros nuestra confianza en Dios, necesitamos lugares donde encontrar no sólo algunos amigos bien conocidos sino una amistad que se extienda a aquellos que son diferentes de nosotros.

Las parroquias y las comunidades locales tienen la vocación de reunir una diversidad de generaciones y de orígenes sociales o culturales. Hay un tesoro de amistad, a veces demasiado escondido, a hacer fructificar.

Si cada Iglesia local fuera como una familia acogedora, donde nosotros pudiéramos ser nosotros mismos, con nuestras dudas y nuestras preguntas, sin temor de ser juzgados...

La Iglesia se encuentra allí donde sopla el Espíritu Santo, en cualquier parte donde resplandece la amistad de Cristo. En algunos países del Sur, pequeñas comunidades eclesiales de base asumen un gran compromiso por los demás, en su barrio o en su pueblo. ¿Serán una fuente de inspiración en otros países?

- Reencontrémonos con otros regularmente, en la oración y el compartir, pero también apoyemos la vida de la comunidad cristiana más grande que hay en nuestra ciudad o nuestro pueblo. ¿Nuestro pequeño grupo estará atento, por ejemplo, a los que vienen a la celebración dominical sin conocer a nadie?
- Cristo quiere reunir en una sola comunión a todos aquellos que lo aman y lo siguen, más allá de sus pertenencias confesionales. La hospitalidad compartida es un camino de unidad. Invitemos con más frecuencia a una oración común a los que nos rodean y que expresan su fe de una forma diferente.

En la cruz, justo antes de morir, Jesús vio a su madre y, a su lado, al discípulo que amaba. «Dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo.” Luego, dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.» (Juan 19,25-27)

- Al pie de la cruz, una nueva familia nace de la voluntad misma de Jesús. ¿Cómo vivir hoy esta fraternidad?



QUINTA PROPUESTA

Ejercemos una hospitalidad generosa

La hospitalidad de Dios respecto a nosotros es una llamada: recibamos a los demás no como nos gustaría que fueran, sino como son; aceptemos ser acogidos por ellos a su manera, no a la nuestra.

- Convirtámonos en mujeres y hombres de acogida, tomando tiempo para escuchar a alguien, invitándole a nuestra mesa, acercándonos a una persona desamparada, teniendo una palabra amable para los que nos encontremos...
- Ante el gran desafío planteado por las migraciones, busquemos cómo la hospitalidad puede convertirse en una oportunidad no sólo para aquellos que son acogidos, sino también para los que acogen. Los encuentros de persona a persona son indispensables: escuchar la historia de un migrante, de un refugiado. Encontrar a los que vienen de otros lugares también nos permitirá comprender mejor nuestras raíces y profundizar en nuestra identidad.
- Tengamos cuidado de la Tierra. Este maravilloso planeta es nuestra casa común. Custodiémosla hospitalaria, también para las generaciones futuras. Revisemos nuestra forma de vida, hagamos todo lo posible para detener la explotación desconsiderada de los recursos, luchemos contra las diversas formas de contaminación y la disminución de la biodiversidad. Siendo solidarios con la creación, descubriremos la joya que se deriva.

Jesús dice: «En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.» (Mateo 25,40)

«Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir.”» (Hechos 20,35)

- ¿Cuándo ya he hecho la experiencia de que hay felicidad en dar?
- ¿Soy consciente de que también yo he de recibir algo de los demás?

Marzo de 2019